

Diálogos

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v24i1>

ISSN 2177-2940
(Online)

ISSN 1415-9945
(Impresso)

Inmigrantes sirio-libaneses, sus mecanismos de inserción social y la masonería en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX¹

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v23i3.51945>

 Ricardo Martínez Esquivel

Universidad de Costa Rica, Costa Rica. E-mail: ricardo.martinezesquivel@ucr.ac.cr

Palabras clave: Masonería; inmigrantes sirio-libaneses; sociabilidad; asociacionismo; Costa Rica.	Inmigrantes sirio-libaneses, sus mecanismos de inserción social y la masonería en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX Resumen: Esta investigación realiza un análisis prosopográfico y de redes sociales sobre los procesos de emigración sirio-libaneses a Costa Rica en el cambio de siglo del XIX al XX; los mecanismos de inserción social utilizados por este grupo migrante; y las relaciones entre los sirio-libaneses y las redes de sociabilidad masónicas durante la primera mitad del siglo XX. Se concluye que los inmigrantes sirio-libaneses participaron activamente de un proceso de readecuación de las relaciones sociales del Estado y contribuyeron a forjar nuevas representaciones culturales de lo nacional en el país.
Key words: Freemasonry; Syrian-Lebanese immigrants; Sociability; Associationism; Costa Rica.	Syrian-Lebanese Immigrants: Their Mechanisms of Social Insertion and Freemasonry in Costa Rica During the First Half of the Twentieth-Century) Abstract: This research carries out a prosopographic and social network analysis on the processes of Syrian-Lebanese emigration to Costa Rica at the turn of the nineteenth century, the mechanisms of social insertion used by this migrant group, and relations between Syrian-Lebanese and Masonic sociability networks during the first half of the twentieth century. It is concluded that the Syrian-Lebanese immigrants actively participated in a process of readjustment of the social relations of the State and contributed to forge new cultural representations of nationhood in the country.
Palavras-chave: Maçonaria; Imigrantes sírio-libaneses; sociabilidade; associacionismo; Costa Rica.	Imigrantes sírio-libaneses, seus mecanismos de inserção social e maçonaria na Costa Rica durante a primeira metade do século XX Resumo: Esta pesquisa realiza uma análise de rede social e prosopográfica dos processos de emigração sírio-libaneses para a Costa Rica na virada do século XIX para o século XX; os mecanismos de inserção social utilizados por esse grupo de migrantes; e as relações entre as redes de sociabilidade sírio-libanesa e maçônica durante a primeira metade do século XX. Conclui-se que os imigrantes sírio-libaneses participaram ativamente de um processo de reajuste das relações sociais do Estado e contribuíram para forjar novas representações culturais do nacional no país.
Artigo recebido em: 26/01/2020. Aprovado em: 12/02/2020.	

¹ Un avance de investigación sobre este tema o versión corta de ella se presentó hace nueve años durante el XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional, septiembre 2010, Santiago de Compostela, España (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2010b, p. 267-280).

I

En el contexto actual de la guerra civil siria, su extensión en el Líbano y la consecuente crisis global de refugiados desde esta región, en la fecha simbólica del 11 de septiembre de 2015, el presidente de la República de Costa Rica, Luis Guillermo Solís Rivera (2014-2018), bajo el argumento de las “barreras culturales” (EFE. COSTA RICA, 11 sept. 2015), descartó la posibilidad de recibir sirios o libaneses en el país. Esta declaración hace ruido, no solo por la tradición histórica costarricense como receptor de inmigrantes o por la presencia de una comunidad sirio-libanesa asentada desde hace más de cien años, sino porque provienen de una persona con una amplia carrera académica como historiador en la Universidad de Costa Rica.

No obstante, más que debatir o seguirle la pista a lo dicho por el presidente-historiador, interesa pensar en términos históricos la inmigración sirio-libanesa a Costa Rica. Acerca de este tema, se cuenta con la tesis doctoral de María Cruz Burdiel de las Heras (1988), así como las investigaciones realizadas por Roberto Marín Guzmán (1996, p. 557-606; 1997a, p. 155-198; 1997b; 1999-2000, p. 17-20; 2000; 2008, p. 9-38), una en coautoría con Manuel López Brenes (2015, p. 121-149). Sin embargo, ninguno de estos trabajos ha ahondado en el análisis de los mecanismos de inserción social desarrollados por este grupo migrante y muchos menos, en las relaciones con la masonería costarricense.

El trabajo se divide en tres partes. Primero, a partir de los estudios de Roberto Marín Guzmán, se caracteriza a grandes rasgos el contexto de la emigración sirio-libanesa; segundo, se analizan los mecanismos de inserción social de este grupo migrante en un marco jurídico y legal adverso y desigual debido a la prohibición de ingreso al país decretada por el Estado costarricense; y tercero, se evalúan sus participaciones en la masonería local –relación todavía sin estudiar–, las cuales formaron parte del paquete de estrategias de adaptación e integración, de ascenso social, así como de “evasión” de las leyes étnico-raciales impuestas a esta comunidad. ¿Qué caracterizó los procesos de emigración sirio-libanesa a Costa Rica en el cambio de siglo del XIX al XX? ¿Cuáles estrategias de inserción social utilizó este grupo migrante? ¿Cómo se desarrollaron las relaciones entre los sirio-libaneses y las redes de sociabilidad masónicas costarricenses durante la primera mitad del siglo XX?

II

Los primeros ingresos de sirio-libaneses a Costa Rica formaron parte de una ola migratoria en masa desde el Medio Oriente hasta el continente americano a finales del siglo XIX (MARÍN GUZMÁN, 1997a, p. 155-198, y 2000; MARTÍNEZ ASSAD, 2008, p. 133-155; AKMIR, 2009;

AGAR, 2009; BÉRODOT Y POZZO, 2011; RHENALS DORIA, 2013). Pero ¿por qué emigrar a un lugar tan recóndito y lejano? ¿Qué estaba sucediendo para que las personas tomaran medidas tan radicales? ¿Cuáles eran las condiciones de vida en esta región del mundo? ¿Sus particularidades sociales?

Desde el siglo XVI, la costa del Líbano se anexó al Imperio otomano (VEISTEIN, 1992, p. 361-387), aunque su desenvolvimiento administrativo quedó fuera del control imperial (MARÍN GUZMÁN, 1997b, p. 45-46). Una de sus características históricas ha sido el conflicto religioso (PRIEGO Y CORRAL, 2007, p. 57-70), ya que la parte sur quedó bajo el control de los drusos², mientras que la parte norte de los maronitas³, quienes desarrollaron fuertes relaciones comerciales con la Europa cristiana.

Para finales del siglo XIX, los imperialismos y los neocolonialismos europeos avanzaron a pasos agigantados hacia África y Asia (OSTERHAMMEL, 2015, p. 398-409). El Imperio otomano no se salvó de ello, quedando inserto en el sistema de relaciones internacionales determinado por el orden global británico que se estaba gestando. Poco a poco, el gobierno de la dinastía osmanlí se llenó de incontables empréstitos, los cuales, junto a su mala administración técnica, industrial y de ingresos, le condenó a una crisis de la que nunca pudo recuperarse (MARÍN GUZMÁN, 1997b, p. 67-69).

En el caso de los territorios actuales del Líbano y Siria, históricamente estos han tenido una fuerte influencia extranjera, primero Egipto, luego el Imperio otomano y finalmente los europeos. Durante la segunda mitad del siglo XIX, periodo de la diáspora desde esta región hasta América, se experimentó uno de los momentos más convulsos y complejos de su historia reciente. En esta coyuntura se intensificó el conflicto maronita-druso, llegaron ideas y formas asociativas –entre ellas las masonerías⁴– propias de la modernidad, se buscó a toda costa la inserción en el sistema global de mercados y proliferaron las insurrecciones debido a los altos impuestos. También estos años comprendieron la promulgación de las reformas jurídicas del *Tanzimat*, las cuales tuvieron el objetivo de alcanzar la igualdad ante la ley de las distintas minorías. Por ejemplo, los maronitas

² Los drusos son una minoría religiosa que ha habitado principalmente en el Líbano, Siria, Jordania y Palestina (e Israel). De lengua árabe, este grupo étnico define su religión como islámica, a pesar de que la mayoría de los musulmanes no los aceptan como tales. Los drusos se llaman gente de un solo dios y tienen su origen entre finales del siglo X e inicios del siglo XI, cuando algunos ismailíes consideraron una manifestación divina a Huséin al-Hakim Bi-Amrillah, sexto califa fatimí de Egipto (996-1021). Además, la religión drusa, conjuga elementos islámicos con griegos, judíos, cristianos y gnósticos (algunos creen incluso en la reencarnación). También practican la *taqiyya shiíta*.

³ La iglesia cristiana maronita nació en Antioquía durante el cambio de siglo del IV al V. De fuertes tradiciones orientales, los maronitas a mediados del siglo V sostuvieron radicalmente, que Jesucristo era a la vez dios y hombre, por lo que tuvo dos voluntades, una humana y otra divina (*Concilio de Calcedonia* de 451). Por esta doctrina, se les empezó a perseguir y asesinar, por lo que muchos emigraron al Líbano. En 1736, gracias al *Sínodo de Luwayza*, los maronitas se unieron a la Iglesia católica.

⁴ A mediados del siglo XVIII se organizó la primera logia en Beirut y prácticamente desde 1868, las actividades masónicas en El Líbano han sido constantes (SOMMER, 2009, p. 53-84; y 2014).

obtuvieron el derecho a la adquisición de propiedades, aunque continuaron las imposiciones drusas en las dinámicas de compra y venta de las tierras (MARÍN GUZMÁN, 1997b, p. 72, 75 y 83).

Para esta época, la producción y la exportación de seda se consolidaron como la principal actividad económica del Líbano. Esta situación le provocó mayores vínculos con Siria. El crecimiento de la industria libanesa de la seda le permitió competir de tú a tú con los emporios franceses (MARÍN GUZMÁN, 1997b, p. 93-97). Gracias a ello y la consecuente inserción en el mercado global, se lograron expandir los capitales por difusión de la economía monetaria, el comercio y el trabajo asalariado en las fábricas. Estos países se convirtieron en monoexportadores, destinando extensas áreas de su territorio al cultivo del árbol de morera.

Sin embargo, la bonanza y la riqueza, si la hubo, duró poco. Los campesinos y los productores de la seda empezaron a endeudarse con los banqueros europeos. Aunado a ello, entre las décadas de 1870 y 1890, cayeron los precios de la seda y los bonos otomanos. De hecho, en 1868 el califato se declaró en bancarota, por lo que disminuyeron los subsidios y los presupuestos otorgados por el *Mustasarrifiyya*. Esto ocasionó la salida de los comerciantes y los capitales extranjeros, lo cual a su vez conllevó la contracción del crédito y una severa decadencia en las inversiones locales, acrecentándose los procesos de endeudamiento y el cierre de las fábricas.

Por consiguiente, con la meta de encontrar mejores condiciones de vida, inició la diáspora sirio-libanesa. La primera ola migratoria en masa tuvo como objetivo llegar a los Estados Unidos, Australia o Brasil. Entre los últimos cuarenta años del siglo XIX, emigraron ciento veinte mil personas, y entrado el siglo XX hasta antes del inicio de la primera guerra mundial, alrededor de doscientas diez mil personas (MARÍN GUZMÁN, 1997b, p. 100-109; CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 130-145). Los barcos de emigrantes zarparon vía el Mar Mediterráneo hacia los puertos de Génova y Marsella, donde se realizaron los transbordos rumbo al continente americano. La mayoría de estas personas eran adeptas a la Iglesia maronita, por lo que emigraron también huyendo de la persecución drusa (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 75-82 y 131-132).

En el caso de Costa Rica, los primeros sirio-libaneses en inmigrar fueron los esposos damascenos Pablo José Sauma Aued y Susana Tajan Mekbel. Ellos se encontraban en Cuba desde 1880 y llegaron al país en 1887 (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 130 y 142-162), dando inicio a un proceso migratorio de este grupo étnico que se extendió hasta 1980. De hecho, hasta dicho año, ingresaron casi trescientos de estos inmigrantes a suelo costarricense (LA GOUBLAYE DE MÉNORVAL R., RIVERA BRENES, abril 2009-febrero 2010). ¿En qué condiciones se les recibió? ¿Qué mecanismos de inserción social utilizaron en el país?

III

Los años cuando inicia la diáspora sirio-libanesa coincidieron con un momento clave en el desarrollo del proyecto progresista costarricense. El crecimiento económico centrado en la exportación de postres (café y banano), le permitió al país insertarse en las dinámicas del sistema económico global, así como modernizar su infraestructura y formas de comunicación y de transporte. Pero debido a la falta de capitales y de profesionales capacitados, así como también de trabajadores agrícolas y de los colonos suficientes para hacer efectivo el control sobre el territorio nacional y la explotación de sus riquezas, el Estado costarricense planteó una serie de políticas para captarlos desde el extranjero⁵.

Por lo tanto, en Costa Rica se establecieron una serie de directrices para favorecer las condiciones de integración social de los inmigrantes. Se promovió la llegada de europeos y estadounidenses, pero también vinieron afrodescendientes criollos del Caribe, y se prohibió el ingreso de chinos desde 1897 (SOTO-QUIRÓS, 2009, p. 165-224) y de “árabes, turcos, sirios, armenios y gitanos de cualquier nacionalidad” en 1904, ya que “por su raza⁶, sus hábitos de vida, y su espíritu aventurero e inadaptable a un medio ambiente de orden y de trabajo, serían en el país motivo de degeneración fisiológica y elementos propicios para el desarrollo de la holganza y el vicio.” (OFICIAL, 1904, p. 308-309)⁷; empero, individuos de dichos orígenes geográficos, y a pesar de las desigualdades étnico-raciales en las condiciones legales y jurídicas migratorias en Costa Rica, llegaron en considerables cantidades al país⁸.

Si bien, para una mayor comprensión de los procesos de integración étnico-social y racial de estas comunidades migrantes, todavía está pendiente la realización de análisis prosopográficos y de redes sociales, se considera que, aplicando sus principios teórico-metodológicos, se pueden construir nuevos acercamientos a su situación en el país. En el caso del presente ensayo: los sirios-

⁵ Esto sucedió en términos generales en toda Centroamérica (CARDOSO y PÉREZ BRIGNOLI, 1977; ACUÑA ORTEGA, 1993).

⁶ Entre el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del XX, en una gran parte del mundo occidental se impusieron teorías inspiradas en el racismo científico sobre la superioridad de ciertos grupos humanos. En el caso de Latinoamérica y por ende de Costa Rica, hubo una adecuación a las ideas del darwinismo social y de la eugenesia debido a su composición poblacional caracterizada por el mestizaje y la diversidad étnica. Entonces, en el país, se reinventó la imagen de la “raza nacional” como blanca y homogénea e históricamente heredada de la colonia, representándose peyorativamente y como sinónimos el mestizaje y la degeneración racial (PALMER, 1996, p. 99-121).

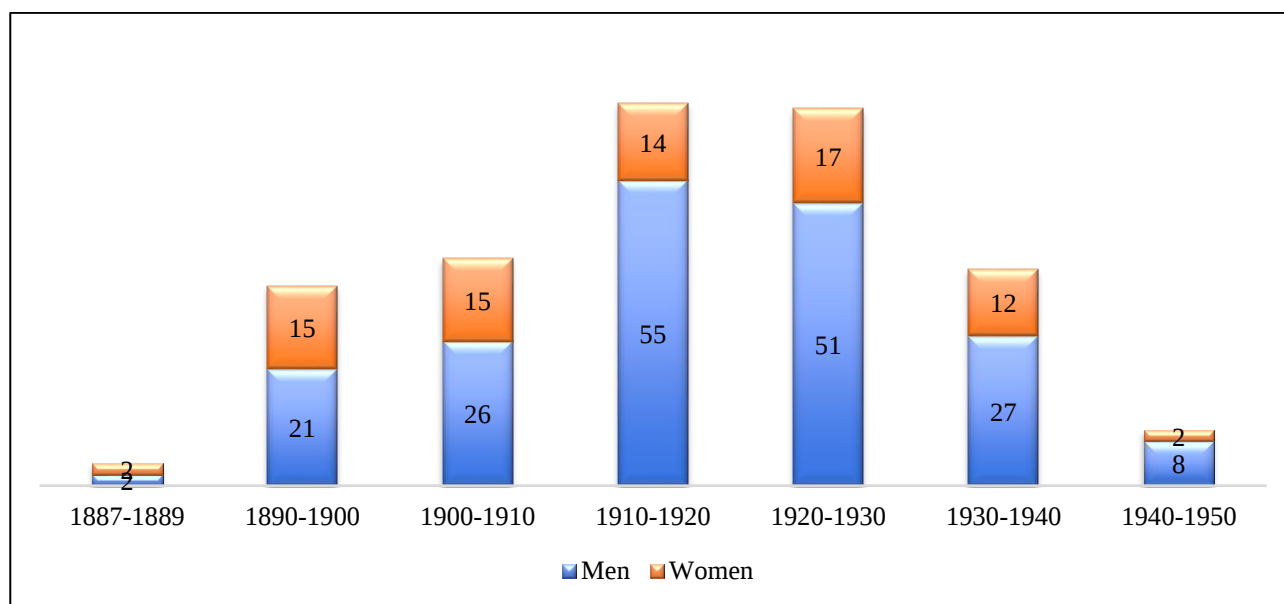
⁷ En 1904, el presidente de la República Ascensión Esquivel Ibarra (1844-1923) y su secretario de Estado José Astúa Aguilar (1858-1938) firmaron el decreto de dicha prohibición. Estos dos personajes habían sido miembros de la masonería costarricense, Esquivel en la logia *Unión Fraternal* de la ciudad de San José durante la década de 1880 y Astúa en la logia *Regeneración* de la misma ciudad, pero durante la década siguiente (1890) (AGLCR, 1883-1887 y 1888-1899).

⁸ Debido a la “escasez de brazos”, el Gobierno costarricense durante las últimas décadas del siglo XIX, promulgó una serie de disposiciones y acuerdos legales, que permitieron la entrada al país de extranjeros, tanto de “razas deseadas” como de “razas indeseadas”. El fomento de la relación entre migración y colonización agrícola se basó en tres estrategias: la colonia agrícola, la promoción de la inmigración de mano de obra y el fortalecimiento de las migraciones internas (JARA, 2016, p. 540).

libaneses. Para ello, en las siguientes líneas, el análisis se ha basado en el cruce de fuentes censales, genealógicas, registros de nacionalizaciones y masónicas, las cuales, a su vez, se complementan con otras bibliográficas sobre el tema.

Para iniciar, en el gráfico 1, se observa en términos cronológicos, el proceso de ingreso de los inmigrantes sirio-libaneses a Costa Rica.

Gráfico 1: Evolución en el ingreso a Costa Rica de inmigrantes sirio-libaneses (1887-1950)



Fuentes: (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 15-173; LA GOUBLAYE DE MÉNORVAL R., RIVERA BRENES, abril 2009-febrero 2010).

El gráfico 1 muestra la llegada de los sirio-libaneses en términos hombre-mujer, 190 y 77 respectivamente. Esta relación es importante, ya que al menos hasta 1910, muchas de estas personas emigraron con su cónyuge. Catorce parejas de esposos durante la última década del siglo XIX vinieron al país (cuadro 1). Por ejemplo, luego del primer matrimonio Sauma-Tajan, lo hicieron Miguel Sauma y Bane Sibara en 1889 y José Tabush Fallat e Ignacia Haquím Zaglul, quienes se encontraban en Puerto Rico desde 1870, en 1892 (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 130; LA GOUBLAYE DE MÉNORVAL R., RIVERA BRENES, abril 2009-febrero 2010, p. 10)⁹. Además, esta situación denota, como se verá con mayor detalle en los cuadros 1 y 3, que esta primera generación de inmigrantes se compuso de núcleos familiares completos en la medida de lo posible.

Lo anterior pudo deberse a las circunstancias de sus salidas de Siria y del Líbano. Estos inmigrantes se caracterizaron por la adhesión al cristianismo, en particular del dogma maronita, de

⁹ Aunque para este año, la cifra pudo ser haber sido mayor, puesto que el censo de población de 1892 (p. 14-16), registró veinte extranjeros en el país procedentes de Indostán (India, Pakistán, Bangladés, Sri Lanka, las Maldivas, Bután y Nepal) y Turquía (incluyendo a Siria y el Líbano), sin mayores especificaciones (OFICIAL, 1893).

origen campesino y con poca formación educativa, por lo que se encontraban en búsqueda de libertades religiosa y política debido a la persecución drusa (MARÍN GUZMÁN, 1999-2000, p. 17-20). El emigrar para estas personas formó parte de su proyecto familiar. Diferente a lo sucedido en estos mismos años con los chinos, cuando llegaron principalmente hombres jóvenes (MARTÍNEZ ESQUIVEL, ARAYA ARIAS, 2015, p. 47-62), buscando nuevas posibilidades de vida ante las crisis socioeconómica y política ocasionadas por el declive de la dinastía Qing (1644-1911) (KUHN, 2009; BICKERS, 2011) y no huyendo de persecuciones debido a su perfil sociocultural.

Otro detalle por resaltar del gráfico 1 es el periodo 1910-1930, años en que emigró la mayor cantidad de sirio-libaneses a Costa Rica, 137 personas de un total de 267, es decir, el 51 por ciento del total de ellas. Esta situación se explica en el hecho de que estas personas formaron parte de un proceso migratorio de dimensiones globales. No solo el desarrollo de la gran guerra (1914-1918) y sus consecuencias económicas y políticas hasta el inicio de la segunda guerra mundial, sino que también el contexto medo-oriental de la época es fundamental para comprender las causas de esta ola migratoria en masa.

Entre el declive del Imperio otomano y el desarrollo de la primera guerra mundial, la Corona británica impuso como rey de Siria a Faysal ibn Husayn (1883-1933), hijo de Husayn ibn Ali (1853-1931), emir y jerife de La Meca durante esos años. Pero este nombramiento vino a sumarse a una serie de acontecimientos políticos y militares que intensificaron la crisis socioeconómica en la región.

Primero, el *Acuerdo Sykes-Picot* (1916) para la repartición británico-francesa del Medio Oriente. Segundo, los esfuerzos de Faysal por mantenerse en el poder, incluyendo la solicitud de intercesión a la *Conferencia Sionista* con contactos en Londres, a pesar de que para ese momento Palestina se debatía si formaba parte del Reino de Siria. Esto provocó el rechazo palestino a Faysal. Tercero, el accionar francés, bombardearon los puertos sirios y expulsaron a Faysal, a quien de nuevo los británicos impusieron en el poder, pero esta vez como rey de Irak, donde se estableció la dinastía Hashimita hasta 1958 (MASALHA, 1991, p. 679-693; SIMON, 1974, p. 314-327.). Y cuarto, la consecuente revolución siria durante el periodo 1925-1926.

Todos estos acontecimientos, llevaron a miles de sirio-libaneses a desesperadamente huir de sus pueblos, esta vez no solo por persecuciones étnicas, sino ante todo como la única posibilidad de supervivencia en el más amplio sentido de la palabra. Esto, en el caso de Costa Rica, se observa en los perfiles de quienes inmigraron durante estos años, solos o sin su familia nuclear, pero eso sí, en muchos casos, como se indica en el cuadro 1, con relaciones de parentesco en algún nivel.

Cuadro 1: Parentesco de los sirio-libaneses al momento de la llegada a Costa Rica (1887-1950)

<i>Periodo</i>		<i>1887-1889</i>	<i>1890-1900</i>	<i>1900-1910</i>	<i>1910-1920</i>	<i>1920-1930</i>	<i>1930-1940</i>	<i>1940-1950</i>	<i>Total</i>
Total de sirio-libaneses		4	36	41	69	68	39	10	267
Total de sirio-libaneses emparentados		4	34	28	44	47	25	5	187
Tipo de relaciones identificadas*	Esposo-esposa	4	10	4	2	2	4	0	26
	Padre/madre-hijo/hija	0	11	11	22	12	23	0	79
	Hermanos (o primos)**	0	17	9	30	41	19	5	121
	Cuñados	0	0	3	0	0	0	0	3
* El número de relaciones supera el total de individuos emparentados, debido a que muchos de ellos tuvieron más de un tipo de relación de parentesco.									
** En las fuentes consultas, se dificulta diferenciar si la relación es de hermanos o primos en algún nivel.									

Fuentes: Las mismas del gráfico 1.

En el cuadro 1 se observa que entre los diferentes periodos de llegada de los sirio-libaneses a Costa Rica, el 70 por ciento de todos ellos (187 de 267), ingresaron al país en un momento que también lo hicieron otros con algún tipo de vínculo familiar. Las relaciones mayoritarias fueron las de hermanos o las de primos. Hubo 121 hermanos o primos inmigrantes sirio-libaneses en el país. En ese sentido, se debe señalar que muchos de ellos durante esta época presentaron distintos roles de parentesco, algunos fueron al mismo tiempo esposos, padres, hermanos, primos, suegros y cuñados o nueras. El cuadro 1 únicamente muestra las relaciones de parentesco al momento de la llegada al país, por lo que no se suman las ya existentes o se aprecian momentos sin algún tipo de relación. Esto último tampoco quiere decir que no haya habido dicha relación, sino que quienes se encontraban, ingresaron al país en periodos anteriores, como los casos de las relaciones esposo-esposa o padre/madre-hijo/hija para el periodo 1940-1950.

Sin duda, la ola migratoria sirio-libanesa a América durante el cambio de siglo del XIX al XX representó una estrategia de movilidad socioeconómica de carácter familiar. El inmigrante no solo llegó para sí mismo, lo hizo también pensando en su proyecto de familia. Un caso de ello se encuentra en parte de la historia de vida de Miguel Sarkis. Él había llegado a Costa Rica luego de 1905, logrando insertarse satisfactoriamente en las dinámicas sociales del país, amén a su dedicación a las actividades comerciales, tenía una tienda en la ciudad de San José en 1907 (OFICIAL, 1909), y a su nacionalización como costarricense en 1909 (CIHAC, s.a.). Por ello, Sarkis decidió regresar a Medio Oriente por su esposa. El 9 de mayo de 1912, la pareja arribó a Puerto Limón en el vapor *Prinz Sigismund*, pero los papeles de ella no se encontraban en forma (¿los problemas del idioma?), por lo que Sarkis tuvo que pagar una multa y comprometerse, “a rendir una fianza de mil colones, cuya suma se aplicaría como multa si en el término de tres meses no comprobare su matrimonio con dicha señora, o comprobare las circunstancias de buena conducta

y antecedentes de ella.” (ANCR, Serie Gobernación 3419). Finalmente se logró demostrar la relación, y para 1915, la pareja continuaba administrando la citada tienda (OFICIAL, 1917)¹⁰.

Por otro lado, teniendo en cuenta el perfil social de este grupo de inmigrantes, interesa analizar en cuáles comunidades costarricenses se establecieron los sirio-libaneses. Para ello, se ha construido el cuadro 2, donde se aprecian sus ubicaciones geográficas por periodos de llegada.

Cuadro 2: Ubicaciones geográficas de los inmigrantes sirio-libaneses en Costa Rica (1887-1950)

<i>Periodo</i>	<i>Total, de inmigrantes</i>	<i>Valle central</i>		<i>Espacio portuario</i>		<i>Sin identificar</i>
		<i>Ciudades (San José)</i>	<i>Periferias</i>	<i>Pacífico (Puntarenas)</i>	<i>Caribe (Limón)</i>	
1887-1889	4	4 (4)	0	0	0	0
1890-1900	36	19 (18)	0	5	11 (9)	1
1900-1910	41	13 (4)	0	13 (3)	8 (6)	7
1910-1920	69	26 (11)	2	9 (4)	23 (23)	9
1920-1930	68	21 (3)	2	26 (16)	10 (7)	9
1930-1940	39	10	7	10 (10)	3 (1)	9
1940-1950	10	1 (1)	0	0	0	9
Total	267	94 (41)	11	63 (33)	55 (46)	44

Fuentes: Las mismas del gráfico 1: (ACUÑA ORTEGA Y MOLINA JIMÉNEZ, 1992-1997; OFICIAL, 1909 y 1917).

El cuadro 2 muestra que 94 de los 267 inmigrantes sirio-libaneses se afincaron en ciudades del Valle central, mientras que 118 personas lo hicieron en el espacio portuario del país, es decir, el 44 por ciento del grupo en estudio. Esta situación tuvo sentido, ya que el ingreso al país sucedió vía marítima. A los datos anteriores se puede añadir que 173 de los inmigrantes sirio-libaneses habitaron en ciudades, y solo 50 individuos de los identificados en poblados periféricos a ellas. Asimismo, se observa que 41 personas vivieron en la ciudad capital de San José y 79 en las ciudades portuarias del país: 33 en Puntarenas y 46 en Limón.

Acerca de los casos del Pacífico y el Caribe, precisamente en 1904, año de la ley de prohibición de ingreso de los sirio-libaneses al país, los gobernadores puntarenense y limonense advirtieron al ministro de la Policía acerca de la fuerte presencia de este grupo étnico en dichas ciudades portuarias. El líder de Puntarenas aseveró “estamos amenazados de ser invadidos completamente por esa raza, como lo prueba el hecho de venir en cada vapor procedente del sur buen número de esos individuos; considerando que la referida raza es absorbente [sic] y que también es perjudicial a nuestro reducido comercio...” (ANCR, Secretaría de Policía 1520); mientras, su homólogo en Limón sostuvo que “hay en el país un número considerable de esos

¹⁰ Otros casos similares los ha identificado Antonio Jara en su estudio: los hermanos Juan y Jorge Albdelnour; el primo de Calile Breedy Jureidini, Marzook Georges Breedy y su esposa Rosa Mirty Jureidini; o los primos Samuel Ameen Breedy Sahab, Said Mitre Breedy y Mitre Breedy Breedy (JARA, 2016, p. 551). Todos dedicados a las actividades comerciales (OFICIAL, 1909 y 1917); y Juan Albdelnour, Marzook Georges Breedy y Said Mitre Breedy luego iniciados masones (nota 12). Lo anterior demuestra la importancia de la participación de extranjeros en ambas redes de sociabilidad como posibilidades para su integración en la sociedad costarricense de la época.

individuos, que son aún mas [sic] perjudiciales y de peores condiciones que los chinos.” (ANCR, Secretaría de Policía 1591). De las representaciones anteriores, lejos de su carácter racista, interesa cómo se proyecta, “invadidos”, “un número considerable”, la presencia de los sirio-libaneses en el país, ya que para 1904 no alcanzaba ni a las 50 personas (gráfico 1). En efecto, la prohibición tuvo una mayor relación con la coyuntura de políticas xenofóbicas y racistas de la que formó parte Costa Rica (PALMER, junio 1996, p. 99-121), y probablemente le motivó el decreto de expulsión a este grupo étnico promulgado por el Gobierno panameño unos meses antes (JARA, 2016, p. 543).

Por consiguiente, los sirio-libaneses buscaron integrarse principalmente (45 por ciento) en dichas ciudades. San José representó la vanguardia en la llegada de las nuevas prácticas burguesas, producto de la modernidad en la sociedad civil; mientras que Puntarenas y Limón, presentaron un carácter cosmopolita particular debido a una mayoría de extranjeros entre sus habitantes gracias al desarrollo de redes comerciales supranacionales, multiplicándose así las posibilidades de inserción social, sociabilidad e identidad para el inmigrante. En las tres ciudades, como se verá más adelante, se desarrollaron redes masónicas con la participación de sirio-libaneses (cuadro 7).

En 1904, la Municipalidad de San José realizó un censo de población que, para efectos de esta investigación, funciona como una fuente muy valiosa para acercarse a los mecanismos de inserción social de los sirio-libaneses. Por ende, se ha construido el cuadro 3, el cual permite continuar analizando la importancia de esta ciudad para la integración de este grupo étnico, la inclusión de la unidad familiar en su proyecto migratorio y acercarse a las primeras ocupaciones desenvueltas por estas personas en el país.

Cuadro 3: Perfil socio-ocupacional de los inmigrantes sirio-libaneses en la ciudad de San José (1904)

<i>Edad</i>	<i>No.</i>	<i>Estado Civil</i>	<i>No.</i>	<i>Relación con el jefe de familia</i>	<i>No.</i>	<i>Ocupación</i>	<i>No.</i>
0-4	4	Casado	24	Hijo o hija	19	Comerciante	22
5-9	5	Soltero	23	Esposo o esposa	6	Oficios domésticos	9
10-14	5	Viudo	2	Jefe o jefa	6	Estudiantes escolares	3
15-19	3			Huésped	4	Melcochero	1
20-24	7			Otros	3	Carpintero	1
25-29	7			Nieto o nieta	2	Sin reportar	13
30-34	4			Yerno o nuera	2		
35-39	3			Sobrino o sobrina	2		
40-44	6			Ignorados	2		
45	1			Padres	1		
50	4			Cuñado	1		
				Hermano o hermana	1		
Total	49	Total	49	Total	49	Total	49

Fuente: (ACUÑA ORTEGA Y MOLINA JIMÉNEZ, 1992-1997).

Para 1910 habían llegado a Costa Rica 81 sirio-libaneses (gráfico 1), de los cuales 26 en primera instancia se afincaron en San José (cuadro 2), no obstante, el cuadro 3 muestra que para 1904, ya se habían establecido en dicha ciudad, 49 de estos inmigrantes. Solo nueve de ellos (huéspedes, otros e ignorados) no tenían relaciones de parentesco, con lo que se subraya el carácter

familiar del proyecto migratorio. Casi la mitad de ellos se encontraban entre los 20 y 40 años (21) o casados (24), aunque solo seis de estos últimos contaban con sus respectivas parejas en el país, no así con sus hijas o hijos (19). Y sobre el dato de los solteros (23), este incluye a catorce de los diecinueve hijos, los dos sobrinos, los dos nietos y dos de los cuatro huéspedes, así como a los diecisiete menores de 20 años.

En lo que respecta a otras de sus características sociales, los 49 censados se representaron como adeptos a la religión católica –religión mayoritaria en el país–, cuando posiblemente lo eran a la Iglesia maronita. Y sobre el alfabetismo del grupo, solo doce afirmaron saber leer, y uno de ellos no así escribir. Nueve hombres y tres mujeres, nueve comerciantes (ocho hombres y una mujer), dos escolares (un niño y una niña) y una doméstica. Cuatro entre los 8 y 16 años, tres entre los 24 y 27 años, y cinco entre los 40 y 50 años. Tanto la adhesión a la religión mayoritaria local como el aprendizaje del idioma de la sociedad receptora colaboraron en la inserción social de este grupo migrante.

Por último, el cuadro 3 muestra que 22 de los 49 sirio-libaneses afincados en la ciudad de San José en 1904, se dedicaron a las actividades comerciales. Acerca de esto, en otras investigaciones centradas en el Pacífico central costarricense a inicios del siglo XX (CHEN MOK, BARTELS VILLANUEVA, MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2011, p. 225-246; MARTÍNEZ ESQUIVEL, ARAYA ARIAS, 2015, p. 47-62), se ha determinado que el comercio funcionó como el principal mecanismo de inserción social para los extranjeros. ¿Hasta qué punto sucedió de esta manera con este grupo migrante? Una fuente que permite responder a esta pregunta es el censo comercial, por lo que, haciendo uso de los propios de los años 1907 y 1915, se ha confeccionado el cuadro 4.

Cuadro 4: Relación entre el total de comerciantes, extranjeros e inmigrantes sirios-libaneses en Costa Rica, según los censos comerciales de 1907 y 1915

Año del censo	Total, de comerciantes	Comerciantes extranjeros		Comerciantes sirios-libaneses		
		Total	Porcentaje respecto al total	Total	Porcentaje respecto al total	Porcentaje respecto a los extranjeros
1907	3.851	1.646	42,7 %	61	1,6 %	3,7 %
1915	4.814	1.976	41,0 %	58	1,2 %	2,9 %

Fuentes: (OFICIAL, 1917).

En el cuadro 4, se señala a partir de los censos comerciales la relación entre el total de comerciantes, los extranjeros y los inmigrantes sirio-libaneses en Costa Rica. En estas fuentes el elemento extranjero cuantitativamente sobresalió, siempre sobre el 40 por ciento del total. Y aunque las cifras del cuadro 4 no resaltan la importancia cuantitativa de los sirio-libaneses, si se revisan con detalle estos datos y se cruzan con otros, se encontrarán resultados distintos. Para empezar, hasta

1910 habían ingresado al país, 81 de estos inmigrantes (gráfico 1), cuando el censo comercial de 1907 registró 61 comerciantes de origen sirio o turco, y, por ejemplo, se sabe que solo en San José para 1904, 22 de 49 de estos inmigrantes se dedicaban al comercio (cuadro 3). Por consiguiente, se nota un aumento o una preferencia ocupacional en las actividades comerciales por parte del grupo migrante. Luego, para 1920, la comunidad de sirio-libaneses en Costa Rica creció a 150 personas (gráfico 1), cuando cinco años antes, 58 de ellas ya se dedicaban al comercio (cuadro 4). Se observa que las cifras continuaban siendo significativas.

Otros elementos que los censos comerciales ofrecen son el sexo de los comerciantes, las ubicaciones geográficas de sus negocios y el tipo de comercios. En el caso del sexo del individuo, el censo de 1907 registró siete mujeres dedicadas a las actividades comerciales, mientras que el de 1915, a ocho ellas, curiosamente se trató de quince personas distintas en apenas ocho años de diferencia. Esto hace pensar, que los censos registraron a quienes se encontraban en el negocio al momento de la inspección, y no necesariamente a su propietario, impidiendo ello saber a ciencia cierta cuántas mujeres sirio-libaneses formaron parte de las actividades comerciales familiares o incluso fueron propietarias, y afectando directamente las posibilidades de construcción de las historias de vida de estas personas.

Acerca de las ubicaciones geográficas, en el censo de 1907 se indica sobre los 61 sirio-libaneses, que veintisiete vivían en la provincia de Limón, catorce en la ciudad y trece en las periferias, otros veinte en San José, seis en la ciudad de Alajuela, cuatro más en la ciudad portuaria de Puntarenas, y los diez restantes entre los cantones guanacastecos de Liberia, Nicoya, Cañas y Carrillo. Es decir, 55 de 61 inmigrantes, se integraron socialmente en comunidades o ciudades de la capital o los espacios portuarios del país. Esta tendencia continuó en el censo de 1915 y confirma lo expuesto en el cuadro 2.

Y sobre el tipo de comercios, solo señalar que la mayoría entre ambos censos comerciales (1907 y 1915) correspondió a pulperías (5 y 32) y tiendas (53 y 21), mientras que en menor cantidad, los almacenes al por mayor, las boticas, las panaderías, las taquillas y las truchas (uno de cada uno en 1907), las tilicherías (seis en 1907 y todas en la ciudad de Alajuela), las sastrerías, las ventas de madera y las vinaterías (una de cada una en 1915), las cantinas, las refresquerías y los restaurantes (dos de cada uno en 1915), y las truchas (seis en 1915). Para estos años, no hubo sirio-libaneses involucrados en el temprano desarrollo industrial del país.

En el análisis de todos estos datos, no se deben obviar los posibles errores o ausencias en las fuentes censales. Por ejemplo, se dificulta la identificación del mismo comerciante en ambos censos, ya que los nombres y apellidos se escriben de maneras distintas entre los documentos, o se utilizan los nombres como apellidos y a la inversa. Esta situación respalda aún más la necesidad de realizar un análisis prosopográfico de la población sirio-libanesa en el país. No obstante, aún con

este tipo de fuentes, se puede observar la movilidad e inserción social de miembros de esta comunidad.

Un ejemplo de ello es el caso de Pedro José Sauma Aued. Sauma nació en la capital siria de Damasco en 1877. En 1896 llegó a Costa Rica con sus hermanas Rosita (o Rosa) y Wajba (o Juana o María) –de 20 y 24 años respectivamente, para 1904 según el Censo Municipal de San José. Al principio se estableció en la ciudad de Cartago, pero en 1904 se encuentra afincado en la capital del país, de 25 años y viviendo junto con su padre Pablo José de 50 años (¿llegado en 1887?), su madre María de 45 años, además de sus hermanas, su hermano Salomón de 27 años, su esposa Felipa (o Udepa) Dahger (o Dager) de 25 años, y sus hijos Saida (o Saidi) de ocho años y Rachid (o Rashia) de tres años. Curiosamente no se registra a su hija Ignacia de las Mercedes, nacida en la ciudad de Alajuela en 1899 COSTA RICA, REGISTRO CIVIL, 4 abr. 2015). Además, se sabe que para 1916 tendría otro hijo: Michel (THE LATIN AMERICAN PUBLICITY BUREAU INC., 1916, p. 155).

En 1904, se identifica a Sauma como comerciante, para 1907 como propietario de una tienda y el almacén al por mayor “Pedro Sauma é Hijos” en la ciudad de San José, en 1915 mantiene los mismos establecimientos, y al año siguiente, promociona sus negocios en el prestigioso *Libro Azul de Costa Rica*, guía publicada por el Gobierno de Costa Rica con el objetivo de promocionar al país en el extranjero y editado por *The Latin American Publicity Bureau Inc* (imagen 1). En esta publicación, sobre Sauma se resalta la antigüedad de su comercio (20 años), su núcleo familiar y el hecho de que habla el idioma inglés.

Imagen 1: Anuncio de la tienda del inmigrante sirio Pedro José Sauma

TIENDA

Este acreditado establecimiento de artículos de fantasía está situado en la calle 6ª Norte, frente al Mercado, en San José y tiene servicio telefónico número 97.

Fundado hace 20 años, ha ido prosperando de día en día y en la actualidad es uno de los comercios mejor surtidos y más acreditados de la capital.

Está abierto desde las 7 de la mañana a las 8 de la noche y en él se encuentra siempre un variado surtido de artículos especiales de perfumería, bordados, peinetas, mercería, joyería falsa, pasamanería, medias, driles, etc., etc.

Su dueño, don Pedro Sauma, nació en Siria en 1877 y contrajo matrimonio en Hilano con doña Felipa Dagher, de la que tiene cuatro hijos: Saida, Rachid, Michel e Ignacia. Habla Inglés.

Comerciante laborioso y experto, ha dado gran impulso a su negocio y en la actualidad, goza merecida fama, por su seriedad y honradez comercial.

PEDRO J. SAUMA



TIENDA — EXTERIOR — Store

STORE

This establishment is situated on North 6th. Street, fronting the market in San José. Founded 20 years ago. Its telephone number is 97. It has prospered from day to day and it is at present one of the best equipped and most accredited concerns in the capital.

It is opened from 7 a. m. to 8 p. m. and always carries a varied assortment of specialties in perfumery, embroidery, hair ornaments, haberdashery imitation jewelry, laces, stockings, drill, etc.

Its owner, Don Pedro J. Sauma was born in Syria in 1877 and married in Hilano, Doña Felipa Dagher. They have four children: Saida, Rachid, Michel and Ignacia. Mr. Sauma speaks English.

An industrious and shrewd merchant, Mr. Sauma has given great impetus to his business and at the present time enjoys a well deserved reputation on account of his seriousness and his commercial honesty.



TIENDA — INTERIOR — Store

Fuente: (THE LATIN AMERICAN PUBLICITY BUREAU INC., 1916, p. 155).

Para terminar de delinear el perfil social de Sauma, se agregan algunos datos sobre su vida masónica. Sauma se inició en la logia *La Luz* de la ciudad de San José en 1905. Durante estos años, esta logia estuvo integrada casi al cien por ciento por extranjeros europeos y estadounidenses, algunos descendientes judíos, en particular sefarditas, todos protestantes y angloparlantes, por lo que las tenidas se llevaron a cabo en inglés (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2017, p. 98-143). Sauma estuvo asociado a *La Luz* por más de veinte años, alcanzó el grado de maestro masón y terminó siendo hasta el día de hoy, el único inmigrante sirio-libanés iniciado en esta logia. Además, en *La Luz*, la mayoría de sus miembros se dedicaron a las actividades comerciales y empresariales, por lo que vale preguntarse hasta qué punto la sociabilidad masónica tuvo su papel en el proceso de integración y ascenso social vivido por Sauma. Acerca de este punto, se volverá más adelante.

Para concluir sobre la importancia del comercio como mecanismo de inserción social para un grupo migrante “no deseado” como el sirio-libanés, se debe tener en cuenta que esta actividad también significó la participación en el aporte de impuestos comerciales al Estado. Es decir, si las modernidades política e intelectual les marginó y quiso controlarles por cuestiones de raza y etnia, la modernidad económica les permitió integrarse a la misma sociedad donde se les representó como “indeseados”. Estas son algunas de las paradojas y contradicciones del mundo de la modernidad desarrollado en esta Costa Rica.

En este sentido, como bien sostiene Antonio Jara (2016, p. 550), la capacidad material de los sirio-libaneses desarrolló un doble propósito. Además de permitirles su ingreso a las redes comerciales del país e incorporarles en la economía nacional, formalizó como parte del proceso normal de ingreso al país, la práctica de depósito de dinero a las arcas estatales. Ello se observa en el caso de Miguel Sarkis y su esposa descrito arriba, o en la situación del comerciante Kaleb Breedy, quien, a pesar de ser residente, luego de un viaje de negocios, solicitó en diciembre de 1904, su reingreso “bajo fianza para probar que vivía aquí y tiene negocios y para que se le deje libremente en el país.” (ANCR, Secretaría de Policía 1591).

Por otra parte, una estrategia de inserción social, históricamente importante para el extranjero, ha sido la nacionalización. Circunstancia que en el caso de los sirio-libaneses en una sociedad receptora que les prohibía su ingreso, denota una nueva ambivalencia de la modernidad política. El proyecto de construcción e invención del Estado nacional costarricense incluyó un perfil fenotípico que vio en las características físicas del semita en este caso, una amenaza a la pureza de su ideal racial. Por lo tanto, a los sirio-libaneses al igual que a los indígenas, a los chinos o a los afrodescendientes, se les buscó marginar, controlar y excluir de las dinámicas ciudadanas. Sin embargo, como se ha observado, por medio de las actividades comerciales, el consecuente pago de los impuestos estatales y a pesar de los discursos discriminatorios, los sirio-libaneses se insertaron

en la lógica estatal costarricense. De igual manera, sucedió cuando se nacionalizaron, estrategia que se cuantifica para este grupo migrante en el cuadro 5.

Cuadro 5: Muestra de nacionalizaciones de inmigrantes sirio-libaneses en Costa Rica (1900-1930)

Periodo	Total de nacionalizaciones	Total de sirios-libaneses*	Sirio-libaneses nacionalizados		
			Total **	Porcentaje respecto al total	Porcentaje respecto al grupo inmigrante***
1900-1910	1.527	82	9	0,6 %	11 %
1910-1920	372	151	24 (33)	6,5 %	22 %
1920-1930	1.344	219	22 (55)	1,6 %	25 %
Total	3.243	219	55	1,7 %	25 %
*Para cada década se suman los inmigrantes sirio-libaneses llegados al país en años anteriores. ** Entre paréntesis el total de sirio-libaneses nacionalizados hasta ese momento. *** El porcentaje corresponde a la relación del total del grupo inmigrante en el país y al total de los nacionalizados hasta ese momento.					

Fuentes: Las mismas del gráfico 1: (CIHAC, s.a.).

En el cuadro 5 se observa la importancia de adquirir la nacionalidad costarricense para los sirio-libaneses. A partir de una muestra entre los años 1910 y 1930, se logró determinar que el 25 por ciento (55 personas) de un grupo de 219 individuos, utilizó este mecanismo de inserción social. Entonces la participación de los sirio-libaneses en la modernidad económica por medio de las actividades comerciales y ahora en la modernidad política al nacionalizarse, probablemente relajó a una sociedad como la costarricense en ningún momento diametralmente antiárabe o antisemita, a pesar de lo estipulado por su legislación. Pruebas de lo anterior son el caso del primer diputado descendiente libanés en el país: Miguel Al Mekbel Carón (1930-1938), o la fundación de una primera asociación exclusiva para este grupo étnico: la *Sociedad Libanesa* en 1928.

El hecho de que los sirio-libaneses establezcan una organización propia al igual que lo hicieron otros grupos migrantes en el país, destaca aún más al tratarse de una comunidad marginada por la sociedad civil, pero ejerciendo un derecho ciudadano como el asociativo. Casos similares a este, ocurrieron con los afrodescendientes en Limón y con los chinos en Puntarenas (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2012, p. 105-122; MARTÍNEZ ESQUIVEL, ARAYA ARIAS, 2015, p. 47-62). Es decir, en ciudades portuarias del Caribe y del Pacífico, lejos de los procesos de invención de la Nación desde el Valle central costarricense, espacio históricamente asociado a un predominio de la población de origen europeo-mestiza, en cuyo seno, las élites fraguaron desde el siglo XIX los modelos de Estado y Nación difundidos. Por consiguiente, sobresale la *Sociedad Libanesa* al haberse organizado en la capital San José.

La organización de la *Sociedad Libanesa* tuvo como objetivos la camaradería y el apoyo entre los paisanos, pero ante todo el rescate o la reinención de una identidad libanesa en el extranjero y propiamente en Costa Rica. En los estatutos de la asociación se estipuló el perfil de sus

socios: “todo libanés, hijo o nieto de libanés, aún cuando su padre, su abuelo, o él mismo hubiesen adoptado una nacionalidad distinta de la libanesa, y que tenga su domicilio en la República podrán pertenecer a la asociación o al Club.” (CASA LIBANESA DE COSTA RICA, 2016). Por consiguiente, en la *Sociedad Libanesa* se promovieron tradiciones libanesas como la música, la danza y la cocina, así como constantemente se informaba sobre la actualidad del Líbano, y ya para la década de 1940, se empezaron a impartir lecciones del idioma árabe.

En línea con la inserción en la esfera pública costarricense, durante estos años también se editó la primera publicación libanesa de Costa Rica: el periódico *El Sheik (Al-Shaykh)* (1944-1946) (MARÍN GUZMÁN, 2008, p. 9-38; LÓPEZ BRENES, MARÍN GUZMÁN, 2015, p. 121-149). Este informativo lo dirigió el descendiente libanés de primera generación: Said Simón Aued, y se caracterizó por difundir noticias sobre las actividades de la comunidad libanesa en el país y Latinoamérica en general, traducciones al español de poetas árabes como Gibrán Jalil Gibrán (1883-1931) (CALVO OVIEDO, 2011), el gran poeta libanés del Mahjar, o la obra de escritores libaneses-costarricenses como Vera Yamuni, Gladys Malick, George Malick o Farid Beirute.

Hasta aquí se ha identificado cómo la religión, el aprendizaje del idioma, una ocupación como el comercio, la nacionalización, la práctica asociativa y una publicación periódica, colaboraron en la integración de los sirio-libaneses en la sociedad costarricense durante la primera mitad del siglo XX. Ahora bien, hubo además otra práctica social, relacionada con los mecanismos de inserción anteriores, en la cual los sirio-libaneses tuvieron su cuota de participación: las redes de sociabilidad masónica.

IV

En Costa Rica, la masonería se organizó en 1865, gracias a la iniciativa de un grupo de extranjeros y costarricenses expatriados que llegaron o regresaron al país iniciados en la orden. Hasta 1871 el gremio dependió de grandes orientes de Cuba y Colombia ya que en dicho año inició un proyecto masónico de carácter centroamericano, del cual el país se separó en 1899 con la organización de la *Gran Logia de Costa Rica* (GLCR), y coincidiendo con un periodo de creación de instituciones nacionales que formó parte de la construcción del Estado nación costarricense (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2017). Durante de esta coyuntura, el elemento extranjero tuvo un papel fundamental en el desarrollo de las actividades masónicas. Por ejemplo, desde el último tercio del siglo XIX constituyó alrededor del 60 por ciento de la composición social de las logias del país¹¹, y en 34 años del siglo XX, ostentó las grandes maestrías de la GLCR (OBREGÓN LORÍA,

¹¹ De hecho, hasta la década de 1930, el elemento extranjero constituyó la mayor parte de la composición social de las logias masónicas en Costa Rica (cuadro 6).

BOWDEN, 1950; GUZMÁN-STEIN, 2004, p. 1209-1272; MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2007a, p. 124-147). De esta manera, se observa la importancia cuantitativa y cualitativa de los extranjeros en la historia de la masonería en Costa Rica.

El contexto de este proceso es el advenimiento de la modernidad en el país, el cual significó además la llegada de inmigrantes de las más diversas procedencias, principalmente debido a los requerimientos estructurales de mano de obra calificada o barata. Asimismo, el ingreso al sistema global de relaciones comerciales se dio por medio de capitales y actores extranjeros. Con el tiempo, las ciudades portuarias obtuvieron roles fundamentales en la modernización del país. Por medio de ellas, se intensificaron contactos, relaciones e intercambios internacionales con nuevas ideas, formas de organización, bienes e individuos. Comerciantes, banqueros, educadores e ingenieros estadounidenses, españoles, alemanes e ingleses especialmente (MURCHIE, 1981; BARIATTI LUSSETTI, 1987; HERRERA BALHARRY, 2000), junto a algunos miembros de las élites costarricenses, formaron parte de la vanguardia de estas transformaciones suscitadas en las décadas anteriores y posteriores al cambio de siglo del XIX al XX.

Muchos de estos extranjeros encontraron en la asociación a una logia masónica, un mecanismo ideal de inserción, sociabilidad e identidad. En este sentido, las logias de las ciudades portuarias de Puntarenas y Limón funcionaron como espacios cosmopolitas, fraternales y de integración social para esos extranjeros lejos de sus patrias (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2010a, p. 105-142, y 2012, p. 105-122), pero participantes en proyectos de carácter global de infraestructura, transporte, comercio e incluso, imperio. Por lo tanto, la masonería tuvo funciones de cohesión de personas identificadas con dinámicas supranacionales en línea con los ideales de la modernidad (HARLAND-JACOBS, octubre 2013, p. 70-88; MOLLÈS, mayo-noviembre 2014, p. 1-32; MARTÍNEZ ESQUIVEL, diciembre 2017-abril 2018, p. 1-18).

A pesar de lo anterior, también en las masonerías costarricenses ingresaron personas oriundas o descendientes de regiones como Asia, África (criollos del Caribe) y Medio Oriente. Esta situación llama la atención porque teóricamente estos individuos no se relacionaron con sociabilidades propias de la modernidad como la logia, ya que las razones de sus diásporas se debieron a crisis socioeconómicas y necesidades de mano de obra barata del país receptor. Aunado a ello, como se indicó anteriormente, Costa Rica en esta época contó con leyes en contra de la inmigración al país de nativos de estos lugares (SOTO-QUIRÓS, 2005, p. 119-133).

Sin embargo, los requerimientos estructurales del país pudieron más que las leyes. A Costa Rica llegaron grupos considerables de chinos (LEÓN AZOFEIFA, 1987), afrodescendientes criollos del Caribe (MURILLO CHAVERRI, 1999, p. 187-206), indios (MADRIGAL, WARE, HAGEN, BLELL y OTAROLA, 2007, p. 330-337), judíos (BARUCH SCHIFFMAN, 2000) y sirio-libaneses (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988). Como parte de sus estrategias de inserción social,

estos inmigrantes no deseados, como parte de sus estrategias de inserción social, desarrollaron dinámicas relacionales con las masonerías costarricenses. De ellas se han identificado tres tipos: (i) en Puerto Limón se organizaron sociedades iniciáticas y mixtas propias para los chinos y los afrodescendientes (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2009, p. 157-188; GUTIÉRREZ ARRIETA, 2017, p. 201-212); (ii) en la masonería “regular, masculina, oficial y nacional” (elitista, “blanca” y de acceso restringido), ingresaron chinos y afrodescendientes, pero que además participaban de redes comerciales junto a masones estadounidenses y europeos (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2007b, p. 93-108); y (iii) también en este último tipo de masonería, se asociaron inmigrantes judíos, sefarditas o askenazis, pero culturalmente europeizados y en algunos casos, provenientes de países con tradición masónica (GUZMÁN-STEIN, diciembre 2009-abril 2010, p. 88-120).

En el caso de los sirio-libaneses la asociación a la masonería costarricense constituyó una posibilidad más de inserción social para el grupo migrante, ya que les permitió el acenso social, así como el acceso a otros espacios de sociabilización y principalmente a redes de sociabilidad ampliada, donde el vínculo clave se encontró en el factor económico-comercial, representando de esta manera las actividades masónicas el lugar común del encuentro sociocultural. De esta manera, las actividades masónicas representarían el lugar común del encuentro sociocultural. Para la primera mitad del siglo XX, solo se han identificado sirio-libaneses en la masonería “regular, masculina, oficial y nacional” auspiciada por la GLCR. Por lo tanto, los anuarios de este gran oriente y los libros de actas de las logias funcionan como las principales fuentes del siguiente estudio. Con ellas, se ha construido el cuadro 6, donde se puede observar la relación cuantitativa entre el total de los masones, de los extranjeros y de los sirio-libaneses afiliados a logias en Costa Rica durante el periodo 1900-1950.

Cuadro 6: Masones sirio-libaneses en Costa Rica (1900-1950)

<i>Periodo</i>	<i>Total de masones*</i>	<i>Masones extranjeros</i>		<i>Masones sirios-libaneses</i>		
		<i>Total*</i>	<i>Porcentaje respecto al total</i>	<i>Total*</i>	<i>Porcentaje respecto al total</i>	<i>Porcentaje respecto a los extranjeros</i>
1900-1910	354	212	60 %	4	1,4 %	1,8 %
1910-1920	289	177	61 %	13	4,5 %	7,3 %
1920-1930	225	142	63 %	16	7 %	11 %
1930-1940	302	157	52 %	11	3,6 %	7 %
1940-1950	471	144	30,5 %	11	2,3 %	7,6 %
*Debido a que muchas personas sociabilizaron en la masonería por más de una década, sus nombres se repiten en los totales de las décadas siguientes.						

Fuentes: (AGLCR, 1902, p. 40-42, 1904, p. 66-69, 1906, p. 40-42, 1907, p. 50-58, 1911, 1914, 1924, p. 89-111, 1934, p. 22-43, 1937, p. 33-45, 1939, p. 4-23, 1941, p. 7-37, 1943, p. 6-36, 1949, p. 8-63; y OBREGÓN LORÍA, BOWDEN, 1950, p. 292-322).

El cuadro 6 subraya la importancia cuantitativa de los extranjeros en la masonería del país, puesto que constituyeron sobre el 50 por ciento del total al menos hasta 1940. Por su parte, el grupo

de los sirio-libaneses masones lo representaron 24 individuos¹², es decir, el 12,6 por ciento de los 190 varones (gráfico 1) que inmigraron a Costa Rica hasta el año 1950. La cantidad de estos sirio-libaneses parece intrascendente, de hecho, su máxima participación se alcanzó con apenas 16 personas (11 por ciento del total de extranjeros) durante la década de 1920. Sin embargo, si se realizan otro tipo de relaciones, será más sencillo identificar datos significativos sobre los posibles roles sociales de la masonería para este grupo migrante.

Por ejemplo, estos 24 masones sirio-libaneses se dedicaron a las actividades comerciales, lo cual se ha comprobado como la principal ocupación (cuadros 3 y 4), y hasta posible mecanismo de inserción social de este grupo migrante. Sin duda alguna, la participación en redes de la modernidad económica como las comerciales, les dio acceso a espacios restringidos y muchas veces cerrados a personas de sus características étnicas y fenotípicas. Aunado a ello, se puede agregar que estas personas pertenecían a la Iglesia maronita, y que, en Costa Rica, ya se declaraban profesantes del catolicismo (cuadro 3). Lo anterior es importante porque la masonería de la GLCR durante estos años tuvo una fuerte base ideológica cristiana (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2017, p. 98-143), de hecho, se practicaron principalmente el rito escocés de antiguos y aceptados y el rito de York. En este último aspecto, se observa un rasgo de la modernidad cultural costarricense intrínseco en la masonería del país.

Para continuar discutiendo en mayor detalle el porqué de la asociación en la masonería de los sirio-libaneses, en el cuadro 7 se ha reconstruido la vida masónica de estas 24 personas.

Cuadro 7: Vida masónica de los sirio-libaneses asociados a logias en Costa Rica (1900-1950)

<i>Periodo de llegada</i>	<i>No.</i>	<i>Periodo de asociación</i>	<i>No.</i>	<i>Logia de asociación (ciudad)</i>	<i>No.</i>	<i>Años en la masonería</i>	<i>No.</i>
1890-1900	2	1890-1900	0	Unión Fraternal (Limón)	13	0-5	12
1900-1910	3	1900-1910	4	Regeneración (San José)	4	6-10	1
1910-1920	14	1910-1920	13	Hermes (San José)	4	11-15	1
1920-1930	4	1920-1930	1	La Luz (San José)	1	16-20	1
1930-1940	1	1930-1940	4	Maravilla (Alajuela)	1	21-25	3
1940-1950	0	1940-1950	2	Osiris (Puntarenas)	1	26-30	2
						31-35	0
						36-40	3
						55+	1
Total	24	Total	24	Total	24	Total	24

Fuente: Las mismas del gráfico 1 y del cuadro 6.

¹² En orden de ingreso a logias auspiciadas por la GLCR: Juan Azar, Salomón Esna Muses (o Moisés), Pedro José Sauma Aued, Bejos Miguel Yamuni Abdala, George (o Jorge) Rafael Breedy, George Breedy, Saeed Mitry Breedy Haddad, Salem Breedy, Selim Breedy, Teófilo Esna, José Jalet Bichra (Bechara o Fara), Pedro Jalet Francis (o Fara), Juan Assad (o Asad) Albdelnour Mousaly, William S. Allem, Horacio N. Allem, Abraham Maleck (o Malick), Teófilo Sarkiss (o Sarkis) Esna, José Sarkiss Fayed (o Fayar o Fayad), Miguel (o Mikel) Shadid Fauz, Miguel Yamuni Tabush, Teófilo Tabush Aquim, Anis Helo Asis, Anis Halabbi Mirhige y Pedro Ayud Sau.

El cuadro 7 muestra los principales rasgos masónicos de los sirio-libaneses, resaltándose el decenio de 1910 a 1920. En este, se dio el mayor ingreso de estos inmigrantes a la masonería, pero no solo eso, sino que los trece que lo hicieron, también ingresaron a Costa Rica durante dicho periodo, y, además, doce de ellos, se asociaron a la misma logia: la *Unión Fraternal* de la ciudad caribeña de Limón¹³. ¿Qué nos dicen estos datos?

Desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, se desarrollaron redes interétnicas transnacionales de comercio y movimiento financiero por todo el Caribe, las cuales colaboraron en la inserción social del inmigrante independientemente de su origen (PUTNAM, 1999, p. 139-186). Esto, cuando los doce sirio-libaneses masones se dedicaron al comercio, y la *Unión Fraternal*, históricamente, se compuso por una mayoría de comerciantes (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2007a, p. 139-140). Antes de la asociación de estas doce personas, el comerciante Salomón Esna era miembro de esta logia desde 1903, año en que además ya ostentaba el grado tres de la masonería, lo cual hace suponer su iniciación masónica en el extranjero. Entonces, quizá los sirio-libaneses se asociaron a esta logia por sus vinculaciones a las actividades comerciales y a la experiencia de casi veinte años de un paisano, factores que, aunados a sus necesidades de insertarse a algún círculo social en una localidad receptora donde no contaban con lazos sociales, pueden explicar el vínculo con la masonería. No obstante, nueve de estas doce personas no llegaron a los cinco años en la logia, a pesar de que seis de ellas se convirtieron en maestros masones. De hecho, 17 de 24 llegaron al grado de maestro masón y cuatro a ser miembros de la GLCR, lo cual denota el compromiso, al menos inicial, de estas personas con las actividades de la masonería.

El caso de estos individuos en la *Unión Fraternal*, sin duda alguna, explica la realidad de los veinticuatro sirio-libaneses masones en Costa Rica. Es decir, asociados a la masonería principalmente como parte del paquete de mecanismos de inserción social, y menos interesados en las dinámicas de sociabilidad propias de esta famosa orden. No obstante, a partir del estudio de la inmigración sirio-libanesa y sus relaciones con la masonería, se identifican elementos que construyen una especie de laboratorio de observación de las estrategias de inserción desarrolladas por este grupo migrante en la sociedad costarricense. Tal es el caso de la historia de vida de Bejos Miguel Yamuni Abadala (1881-1961).

Bejos Yamuni nació el 11 de noviembre de 1881 en una pequeña aldea llamada Serel. Su familia era originaria de Deir el-Ahmar, ciudad ubicada a unos cien kilómetros de la capital libanesa Beirut y caracterizada por una población mayoritariamente maronita desde el siglo VI (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 82). Debido a la inestabilidad socioeconómica del país, sus padres decidieron emigrar, en primera instancia lo hicieron la madre Miriam Abdala y su hijo

¹³ La excepción fue el comerciante José Pedro Jalet, grado tres para 1923, de una carrera masónica de diez a quince años y miembro de la logia *Regeneración* de la ciudad de San José.

mayor Bejos, quedando con el padre, los otros tres hijos: Jamil, Juan y Cilia. Australia se convirtió en el primer destino, sin embargo, se les dificultó aclimatarse y decidieron regresar al Líbano. Posteriormente, realizaron un viaje a Paramaribo (actual capital de Surinam), pero debido a la misma situación de la primera experiencia, resuelven dirigirse a los Estados Unidos. En la ruta a Norteamérica, el barco en que viajaban sufrió un desperfecto, por lo cual hizo una escala en Puerto Limón. Entonces, los Yamuni Abdala, mientras se reparaba la nave, aprovecharon para visitar a otros paisanos afincados en el país. Luego de escuchar sus experiencias y considerar las posibilidades de desarrollo, decidieron quedarse en Costa Rica. Esto sucedió en el año de 1901 (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 135-137), momento en que había cuarenta inmigrantes sirio-libaneses, de los cuales once vivían en la ciudad caribeña (gráfico 1 y cuadro 2).

Por consiguiente, Miriam Abdala y Bejos Yamuni establecieron un puesto de comidas en el mercado principal de Puerto Limón, y otro ambulante en la línea del ferrocarril con rumbo a San José (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 137). Cuando lograron reunir suficiente dinero, se trasladaron a la ciudad capitalina, donde continuaron sus actividades comerciales. En los siguientes años lograron inmigrar los hermanos de Bejos, un familiar llamado Miguel Dumany, la sobrina de Miriam Abdala, Rosa y su hijo Antonio (ANCR, Secretaría de Policía 797, 4510). Todavía en 1904, el Censo Municipal de San José, reporta a la familia Yamuni Abdala viviendo todos juntos.

Al inicio, Yamuni se asoció en sus negocios con su coterráneo Sarkis Bejos Massad (ANCR, Gobernaciones 2728). El censo comercial de 1907 lo reporta como propietario de una tienda en la ciudad de San José, y al siguiente, en 1915, con una de las tiendas de importación de productos europeos (en particular encajes, sedas, plumas y telas) (OFICIAL, 1917, p. 14), más importante de la capital. Esta tienda se ubicaba en los alrededores del Mercado Central de San José y se llamó *La Poupée* (“La muñeca”), situación que refleja la europeización de patrones de consumo en la sociedad josefina (QUESADA AVENDAÑO, 2001; FUMERO VARGAS, 2005). Durante el siglo XX, las actividades empresariales de la familia Yamuni crecieron significativamente, hasta el punto de poseer hoy día una de las más importantes casas comerciales en Costa Rica: “Bejos Yamuni e Hijos S. A.” (ANCR, Ministerio de Hacienda 19256, 22029 y 27807; Economía 2425). El papel del comercio en la integración en la sociedad costarricense de esta familia es más que claro.

En el caso de Bejos Yamuni, su historia de vida muestra otros mecanismos de ascenso e inserción social distintos a su ocupación. Por ejemplo, el 29 de marzo 1912, luego de declararse de origen sirio, optó por nacionalizarse costarricense (OFICIAL, Nacionalización 3613). Dos años más tarde (1914), contrajo matrimonio con la costarricense Mercedes Tabush Haquím, siria-libanesa de primera generación, hija de José Tabush e Ignacia Haquím, la tercera pareja en llegar al país (1892). También, Yamuni sobresalió entre el grupo organizador de la *Sociedad Libanesa*, donde fungió

como su presidente en 1930 (CRUZ BURDIEL DE LAS HERAS, 1988, p. 232-234). La práctica del asociacionismo en Yamuni no solo se identifica con esta organización cultural, sino también en su participación en redes de sociabilidad masónica. De hecho, Yamuni es el masón de 55 o más años en la masonería (cuadro 7), y de paso, uno de los nodos principales de sus actividades en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX.

Yamuni se inició en la logia *Regeneración* de la ciudad de San José, el 5 de julio de 1905 (AGLCR, 1905). En los años siguientes se asoció a otras cinco logias: la *Libertad* (1910) (AGLCR, 1910); la *Hermes* (1927), donde llegó a ser venerable maestro en 1938 (AGLCR, 1927 y 1938); la *Maravilla* (1940), también venerable maestro y promotor de la construcción del templo de esta logia (1943) (AGLCR, 1940-1943); la *Osiris* (1945), miembro fundador junto al también maestro masón, el sirio-libanés Saed Mitry Breedy Hadad¹⁴; y *La Luz* (1950), logia angloparlante y de cristianos protestantes (AGLCR, 1950). Es decir, Yamuni fue miembro de cinco de las seis logias donde se iniciaron sirio-libaneses (cuadro 7). La excepción fue la logia *Unión Fraternal* de Puerto Limón.

En 1949, Bejos Yamuni ocupó el cargo de gran tesorero y teniente de la GLCR, y a los pocos meses lo eligieron gran maestro de dicho gran oriente (imagen 2). Su primer proyecto consistió en la construcción de un mausoleo masónico en el Cementerio General de San José, el cual no pudo concluir, ya que, en junio de 1950, renunció a la gran maestría debido a un viaje a Europa. Lo reemplazó el comerciante estadounidense Eric C. Murray (AGLCR, 1950, p. 5), con quien se continúa observando de la importancia de la participación de extranjeros en la red ampliada de carácter comercial y fraternal-masónico en Costa Rica.

Imagen 2: Bejos Miguel Yamuni Abdala, gran maestro de la Gran Logia de Costa Rica (1949-1950)



Fotografía sin fecha.

Fuente: CHAVERRI Y CALVO, 2008, p. 48).

¹⁴ Acerca de la importancia nodal de Yamuni y Breedy en el entramado de redes sociales alrededor de la logia *Osiris* (MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2010a, p. 105-142).

También en 1949, Bejos Yamuni alcanzó el grado 32 de la masonería: “Sublime y Valiente Príncipe del Real Secreto”, al mismo tiempo que lo hizo con apenas 29 años, su hijo Miguel Yamuni Tabush. Padre e hijo formaron parte de las cámaras filosóficas del rito escocés antiguo y aceptado de la GLCR. Esto es de subrayar, porque para algunas familias desde el siglo XIX, incluso hasta hoy, la sociabilidad masónica ha determinado parte de sus *ethos* e identidades como grupo (GUZMÁN-STEIN, diciembre 2009-abril 2010, p. 88-120; MARTÍNEZ ESQUIVEL, 2017, p. 98-143). En la imagen 3, se observa a Miguel Yamuni, con los grandes maestros de la GLCR, Alexander Murray Anderson y Rafael Obregón Loría (MÉNDEZ ALFARO, MOLINA VARGAS, diciembre 2015-abril 2016, p. 28-69).

Imagen 3: Alexander Murray Anderson, Rafael Obregón Loría y Miguel Yamuni Tabush



Fotografía sin fecha.

Fuente: (AGLCR, “Libro Negro”, sin paginado).

Miguel Yamuni, a diferencia de su padre, no se dedicó a las actividades comerciales. En 1960 ingresó al servicio diplomático de Costa Rica, llegando a ser embajador en el Líbano (1963-1966), España (1972-1976, imagen 4), Kuwait (1979-1981), Kenia (1982-1985), Panamá (1986-1989) y Gran Bretaña (1989-1990). También se desempeñó como concurrente en Egipto, Jordania, Kuwait y Siria (1964-1966), en Egipto, Marruecos (1973-1976) y Túnez (1974-1981), y en Arabia Saudita (1978-1981), los Emiratos Árabes Unidos y el Líbano (1980-1981). Además, se le nombró cónsul honorario del Líbano en Costa Rica, y asesor honorario de la cancillería costarricense. ¿Hasta qué punto su asociación a una logia masónica le permitió a Miguel Yamuni su ascenso e

integración social por medio del servicio diplomático? Esta problemática queda todavía pendiente de una investigación prosopográfica y de redes sociales que relacione la participación de individuos en la masonería y el servicio diplomático costarricenses, como bien sucedió en el origen de la fraternidad en el país durante la década de 1860 (MARTINEZ ESQUIVEL, 2017, p. 119).

Imagen 4: Miguel Yamuni Tabush, embajador de Costa Rica en España (1972-1976)



Descripción: de izquierda a derecha: Justino Sauson Balladares, Embajador de Nicaragua; Lucas Moncada, Embajador de Honduras; Miguel Yamuni Tabush, Embajador de Costa Rica. En un vestíbulo del Hotel Meliá Madrid, España, 15 de septiembre (sin año).

Fuente: (ANCR, Fotografía 2491).

Para los inmigrantes sirio-libaneses en Costa Rica, la masonería auspiciada por la GLCR, al igual que con otros extranjeros, tuvo funciones de ascenso e inserción social. El perfil cristiano y de patrones de consumo europeos (modernidad cultural) y la dedicación a actividades comerciales (modernidad económica), le facilitó a este grupo migrante sin tradición masónica por su país de origen, etnia y características físicas, participar en un espacio cerrado y sin la experiencia en la sociabilidad con medo-orientales. Al parecer, hubo situaciones similares en las masonerías de Cuba y México (MAALOUF, 2004, p. 161-164; KATZ GUGENHEIM, 2009, p. 307-308). No obstante, se consideran necesarios análisis prosopográficos y de redes sociales de las logias masónicas costarricenses y de las dinámicas regionales y supranacionales de los sirio-libaneses durante esos años, para una mejor valoración de las conclusiones del presente ensayo.

V

Los sirio-libaneses, al igual que otros grupos migrantes participaron activamente de un proceso de readecuación de las relaciones sociales del Estado y contribuyeron a forjar nuevas representaciones culturales de lo nacional. Desde su llegada al país, buscaron integrarse en la sociedad costarricense. Efectivamente, se han identificado sus roles en todas las esferas de la modernidad, siendo esto de resaltar, ya que al igual que otros grupos migrantes no deseados y con leyes claras en contra de su ingreso al país, lograron insertarse en las dinámicas de la sociedad civil y la esfera pública.

En la modernidad económica, el comercio se constituyó en su principal estrategia de inserción social. Desde la venta ambulante de comidas en las líneas férreas hasta los grandes almacenes dedicados a la importación de bienes lujos y la participación en redes comerciales interétnicas y supranacionales, los sirio-libaneses llegaron a significar una cuota importante en la recaudación de impuestos estatales, con lo cual terminaron siendo parte de la modernidad política. Aunado a lo anterior, la nacionalización, la adopción del catolicismo como su religión, el aprendizaje del idioma español, el matrimonio, las capacidades económicas, así como las prácticas asociativas o de expresión (todas ellas también formando parte de la modernidad cultural), sean la *Sociedad Libanesa*, una logia masónica o *El Sheik*, le permitió a los sirio-libaneses desarrollar una vida ciudadana como cualquier otro costarricense.

Este pequeño ensayo podría colaborar en detenidamente pensar, si en un país como Costa Rica, existen reales “barreras culturales” para el acodo de refugiados sirio-libaneses o de cualquier otro origen nacional o regional, étnico o fenotípico.

Referencias

Fuentes primarias

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo, MOLINA JIMÉNEZ, Iván. *Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904*. San José, C.R.: CIHAC, Universidad de Costa Rica, 1992-1997.

ARCHIVO DE LA GRAN LOGIA DE COSTA RICA (AGLCR). Actas de tenidas Respetable Logia Hermes 7 (1927 y 1938).

AGLCR. Actas de tenidas Respetable Logia La Luz 3 (1950).

AGLCR. Actas de tenidas Respetable Logia Libertad 4 (1910).

AGLCR. Actas de tenidas Respetable Logia Maravilla 10 (1940-1943).

AGLCR. Actas de tenidas Respetable Logia Regeneración 1 (1905).

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1906*. San José, C.R.: Imprenta de Avelino Alsina, 1907.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1910-1911-1912-1913*. San José, C.R.: Alsina, 1914.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1922-1923*. San José, C.R.: Imprenta Alsina, 1924.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1933*. San José, C.R.: Imprenta Alsina, 1934.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1936*. San José, C.R.: Imprenta Juan Arias, 1937.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1938*. San José, C.R.: Trejos Hermanos, 1939.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1940*. San José, C.R.: Trejos Hermanos, 1941.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1941*. San José, C.R.: Trejos Hermanos, 1943.

AGLCR. *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica, 1945, 1946, 1947, 1948*. San José, C.R.: Tormo, 1949.

AGLCR. "H□ Bejos M. Yamuni Abdala". *Gaceta Masónica*, San José, C.R., n. 1, agost. 1950, p. 5.

AGLCR. *Informe Anual de la Gran Logia de Costa Rica 1901*. San José, C.R.: Imprenta de José Canalías, 1902.

AGLCR. *Informe Anual de la Gran Logia de Costa Rica 1903*. San José, C.R.: Imprenta Alsina, 1904.

AGLCR. "Libro Negro", sin paginado.

AGLCR. *Procedimientos de la Gran Logia de Costa Rica 1905*. San José, C.R.: Imprenta Alsina, 1906.

AGLCR. *Proceedings of the Grand Lodge of Costa Rica 1907-1908-1909*. San José, C.R.: Alsina Press, 1911.

AGLCR. Registro de firmas de la Respetable Logia Regeneración 6 (1888-1899).

AGLCR. Registro de firmas de la Respetable Logia Unión Fraternal 19 (1883-1887).

ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA (ANCR). Economía 2425.

ANCR. Gobernaciones 2728, 3419.

ANCR. Fotografía 2491.

ANCR. Nacionalización 3613.

ANCR. Ministerio de Hacienda 19256, 22029 y 27807.

ANCR. Secretaría de Policía 797, 1520, 1591 y 4510.

CASA LIBANESA DE COSTA RICA. San José, 2016. Disponible en: <http://casalibanesacr.org/>. Consultado el: 27 sept. 2016.

CHAVERRI, Milton; CALVO, Luis. *Ciento Veinte Aniversario Respetable Logia Regeneración N° 1*. San José, C.R.: Logia Regeneración N. ° 1, 2008.

CIHAC. Base de datos nacionalizados costarricenses, 1829-1939. San José, C.R: CIHAC, Universidad de Costa Rica, sin año.

COSTA RICA, REGISTRO CIVIL, 1860-1975, database with images, *Family Search* (4 April 2015). Disponible en: <https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVM5-R9SG>. Consultado el: 27 sept. 2016. Ignacia de las Mercedes Sauma Bager; citing Birth Registration, Alajuela, Costa Rica, v. 36, entry 331, p. 377, Archivos Nacionales (ANCR), San José; FHL microfilm 1, 102, 496.

EFE. COSTA RICA descarta ofrecer refugio a sirios debido a barreras culturales. *ElPaís.cr*, San José, sept. 2015. Disponible en: <http://www.elpais.cr/2015/09/11/costa-rica-descarta-ofrecer-refugio-a-sirios-debido-a-barreras-culturales/>. Consultado el: 3 oct. 2016.

LA GOUBLAYE DE MÉNORVAL R, Yves de; RIVERA BRENES, Esteban José. Familias de origen libanés en Costa Rica. *Boletín electrónico de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas*, n. 92, abr. 2009- feb. 2010. Disponible en: <http://www.genealogia.or.cr/index.php/publicaciones#seccion2>. Consultado el: 5 jul. 2016.

OFICIAL. *Censo General de la República de Costa Rica. 18 de febrero de 1892*. San José, C.R.: Tipografía Nacional, 1893. Disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/1892/pdf/extranjeros.pdf>. Consultado el: 11 sept. 2016.

OFICIAL. *Colección de Leyes, Decretos, Acuerdos y Resoluciones 1904*. San José, C.R.: Imprenta Nacional, 1904.

OFICIAL. *Censo comercial el 31 de diciembre de 1907. Comercios e industrias patentadas*. San José, C.R.: Tipografía Nacional, 1909.

OFICIAL. *Censo comercial del año 1915*. San José, C.R.: Imprenta Nacional, 1917.

THE LATIN AMERICAN PUBLICITY BUREAU INC. *Libro Azul de Costa Rica*. San José, C.R.: Imprenta Alsina, 1916.

Fuentes secundarias

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. *Historia General de Centroamérica*. Tomo IV. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945). Madrid: Ediciones Siruela S.A., 1993.

AGAR, Lorenzo, et. al. *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*. Madrid: Casa Árabe, 2009. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/casara0511.pdf>. Consultado el: 5 sept. 2016.

AKMIR, Abdeluahed. *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI-Casa Árabe, 2009.

BARIATTI LUSSETTI, Rita. *La inmigración italiana en Costa Rica (1821-1968)*. 1987. Disertación (Licenciatura en Historia) – Escuela de Historia, Universidad Nacional, Heredia, 1987.

BARUCH SCHIFFMAN, Bernardo. *Judíos costarricenses*. San José, C.R.: Editorial Génesis, 2000.

BÉRODOT, Solène; POZZO, María Isabel. La inmigración sirio-libanesa en la ciudad de Rosario, Argentina: continuidades, desvanecencias e intercambios socioculturales. *Amerika*, Rennes, n. 5, 2011. Disponible en: <http://amerika.revues.org/2746>. Consultado el: 16 sept. de 2016.

BICKERS, Robert. *The Scramble for China. Foreign Devils in The Qing Empire, 1832-1914*. Londres: Penguin Books, 2011.

BURDIEL DE LAS HERAS, María Cruz. *La emigración libanesa en Costa Rica*. 1988. Disertación (Doctorado en Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales) – Facultad de Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1988.

CALVO OVIEDO, Marlen. El Medio Oriente también es poesía: memorias en el *Sheik* a propósito del 50 aniversario de la muerte de Gibrán Jalil Gibrán. *Revista Estudios*, San José, n. 24, jul. 2011. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/22782/22948>. Consultado el: 5 sept. 2016.

CHEN MOK, Susan; BARTELS VILLANUEVA, Jorge; MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Comerciantes, empresarios e industriales en la región Pacífico Central de Costa Rica, durante la primera mitad del siglo XX. In: ABARCA HERNÁNDEZ, Oriester; BARTELS VILLANUEVA, Jorge; CHEN MOK, Susan; MARÍN HERNÁNDEZ, Juan José. *Poder, Colonización y Arquitectura. Región Pacífico Costarricense: 1780-2010*. San José, C.R.: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011. [cap. 6], p. 227-246.

KATZ GUGENHEIM, Ariela. Judíos y masonería en México. Un acercamiento inicial al estudio de su interacción. In: GOLDSMIT BRINDIS, Shulamit; GURVICH PERETZMAN, Natalia. *Sobre el judaísmo mexicano: diversas expresiones de activismo comunitario*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2009. [cap. 10], p. 287-342.

KUHN, Philip A. *Chinese Among Others: Emigration in Modern Times*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2009.

GUZMÁN-STEIN, Miguel. De cómo el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, jefe del estado español, otorgó la Orden de Caballero de Isabel la Católica a un masón gallego que fue dos veces Gran Maestro de la Gran Logia de Costa Rica. In: FERRER BENIMELLI, José Antonio. *La Masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*. Zaragoza: Gobierno de Aragón - CEHME, 2004, [v.2], p. 1209-1272.

GUZMÁN-STEIN, Miguel. La lapidaria fúnebre-masónica en Costa Rica como fuente de investigación de una comunidad inédita. *REHMLAC*, San José, v. 1, n. 2, p. 88-120, dic. 2009-abr. 2010. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6619/6308>. Consultado el: 6 ab. 2012.

FUMERO VARGAS, Patricia. *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914*. [Cuadernos de Historia de las Instituciones 20]. San José, C.R.: EUCR, 2005.

GUTIÉRREZ ARRIETA, Fernanda. La cuestión étnica en los espacios de sociabilidad moderna de Costa Rica a principios del siglo XX. In: RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo; POZUELO ANDRÉS,

Yván. *La masonería hispano-lusa y americana*. De los absolutismos a las democracias (1815-2015). Zaragoza: CEHME y Universidad de Zaragoza, 2017, [v.1], p. 201-212.

HARLAND-JACOBS, Jessica. Global Brotherhood: Freemasonry, Empires, and Globalization. *REHMLAC. Hors série n°1. Special Issue UCLA-Grand Lodge of California*, San José, p. 70-88, oct. 2013. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/22543/22685>. Consultado el: 5 ago. 2015.

HERRERA BALHARRY, Eugenio. *Los alemanes y el Estado cafetalero*. San José, C.R.: EUNED, 1988.

JARA, Antonio. Estado, Nacionalidad y Raza: Políticas de restricción migratoria en Costa Rica (1896-1942). In: VIALES HURTADO, Ronny; DÍAZ ARIAS, David. *Historia de las desigualdades en América Central. Una visión interdisciplinaria siglos XVIII-XXI*. San José, C.R.: CIHAC, 2016, [cap. 22], p. 535-558.

LEÓN AZOFEIFA, Moisés Guillermo. *Chinese immigrants on the Atlantic coast of Costa Rica. The economic adaptation of an Asian minority in a pluralistic society*. 1987. Dissertation (PhD History) – Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans, 1987.

LÓPEZ BRENES, Manuel; MARÍN GUZMÁN, Roberto. Algunas reflexiones sobre el periódico “*El Sheik*” en Costa Rica. *Intus-Legere Historia*, Viña del Mar, v. 7, n. 1, p. 121-149, 2013. Disponible en: <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/124/110>. Consultado el: 16 sept. 2016.

MAALOUF, Amin. Orígenes. GALLEGU URRUTIA, María Teresa trad. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

MADRIGAL, Lorena; WARE, B.; HAGEN, E.; BLELL, Mwenza; OTAROLA, Flory. The East Indian Diaspora in Costa Rica: Inbreeding Avoidance, Marriage Patterns, and Cultural Survival. *American Anthropologist*, California, v. 109, n. 2, p. 330-337, 2007.

MARÍN ARAYA, Giselle. *Inmigrantes españoles en la ciudad de San José, 1850-1930*. 2000. Disertación (Maestría en Historia) – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 2000.

MARÍN GUZMÁN, Roberto. Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XIX y principios del XX. Un estudio de historia económica y social. *Estudios de Asia y África*, Ciudad de México, v. XXXI, n. 3, p. 557-606, sept.-dic. 1996. Disponible en: <http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/1569/1569>. Consultado el: 17 ago. 2016.

MARÍN GUZMÁN, Roberto. El aporte económico y cultural de la inmigración árabe en Centroamérica en los siglos XIX y XX. In: KABCHI, Raymundo. *El Mundo Árabe y América Latina*. Madrid: Ediciones UNESCO y Libertarias/Prodhufi, 1997a. p. 155-198.

MARÍN GUZMÁN, Roberto. *La emigración Libanesa en los Siglos XIX y XX. Análisis de sus causas Económicas-Sociales*. San José, C.R.: Editorial Alma Mater, 1997b.

MARÍN GUZMÁN, Roberto. Los inmigrantes árabes en Costa Rica. Asimilación y legado cultural. *Herencia*, San José, v. 11-12, n. 1-2, p. 17-20, 1999-2000.

MARÍN GUZMÁN, Roberto. *A Century of Palestinian Immigration into Central America. A study of their economic and cultural contributions*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

MARÍN GUZMÁN, Roberto. El periódico “*El Sheik (Al-Shaykh)* (1944-1946)” de la comunidad libanesa en Costa Rica. Una visión histórica. *Revista de Historia de América*, Colima, n. 139, p. 9-38, 2008.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos. Los libaneses inmigrantes y sus lazos culturales desde México. *Dimensión Antropológica*, Ciudad de México, n. 44, 2008. Disponible en <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=2917>. Consultado el 16: sept. 2016.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Composición socio-ocupacional de los masones del siglo XIX. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, San José, v. 8, n. 2, p. 124-147, 2007a. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/18344/18536>. Consultado el: 5 ago. 2016.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Actividades masónicas en la Ciudad de Puntarenas (1870-1876). *Revista Inter Sedes*, Puntarenas, v. VIII, n. 15, p. 93-108, 2007b. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/870/931>. Consultado el: 8 sep. 2016.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Sociedades de ideas en Puerto Limón durante la década de 1890. *Revista Intercambio. Revista sobre Centroamérica y el Caribe*, San José, n. 7, p. 157-186, 2009. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3221/3127>. Consultado el: 15 sept. 2016.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Sociabilidad moderna, impugnación católica y redes masónicas en la Ciudad de Puntarenas (1870-1951). In: ABARCA HERNÁNDEZ, Oriester; BARTELS VILLANUEVA, Jorge; MARÍN HERNÁNDEZ, Juan José. *De Puerto a Región: El Pacífico Central y Sur de Costa Rica 1821-2007*. San José, C.R.: SIEDIN - Universidad de Costa Rica, 2010a, [cap. 5], p. 105-141.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Inmigrantes libaneses en Costa Rica y sus participaciones en la masonería del país (primera mitad del siglo XX). In: REY TRISTÁN, Eduardo; CALVO GONZÁLEZ, Patricia. *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, p. 268-280, 2010b. Disponible en: https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/529294/filename/AT4_MartinezEsquivel.pdf. Consultado el: 10 sept. 2016.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. La Franc-maçonnerie à Puerto Limon: un espace de réception privilégié du cosmopolitisme dans une ville portuaire. In: REVAUGER, Cécile; SAUNIER, Éric. *La Franc-Maçonnerie dans les ports*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 2012, p. 105-122.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Hacia la construcción de una historia social de la masonería en Centroamérica. *Revista Estudios*, San José, v. 27, n. 1, p. 127-151, 2013. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/12703/11951>. Consultado el: 12 may. 2016.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Prosopografía y redes sociales: notas metodológicas sobre el estudio de la masonería en Costa Rica. *REHMLAC+*, San José, v. 7, n. 2, p. 1-27, dic. 2015 - abr. 2016. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15517/rehmlac.v7i2.22689>. Consultado el: ab. 2016.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. *Masones y masonería en la Costa Rica de los albores de la Modernidad (1865-1899)*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2017.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. Global History and Freemasonry: 300 years of Modernity, Sociability and Imperialism. *REHMLAC+*, San José, v. 9, n. 2, p. 1-18, dic. 2017-abr. 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v9i2.31496>. Consultado el: 16 jul. 2019.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo. *Los chinos de ultramar: Diásporas, sociabilidad e identidades*. Ciudad de México: Palabra de Clío, 2018.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo; ARAYA ARIAS, Andrey. *Wa-Sion: una ventana a la reconfiguración de las sociedades portuarias centroamericanas (1909-1930)*. In: ARSOVSKA, Liljana. *América Latina y el Caribe - China*. Historia, Cultura y Aprendizaje del Chino 2015. Ciudad de México: Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. cap. 3, p. 47-62. Disponible en: http://www.redalc-china.org/redalcchina_2015_historia.pdf. Consultado el: 10 sept. 2016.

MASALHA, Nur. Faisal's Pan-Arabism, 1921-33. *Middle Eastern Studies*, London, v. 27, n. 4, p. 679-693, 1991.

MÉNDEZ ALFARO, Rafael; MOLINA VARGAS, Silvia Elena. Rafael Obregón Loría, el historiador del siglo XIX. *REHMLAC+*, San José, v. 7, n. 2, p. 28-69, dic. 2015-abr. 2016. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15517/rehmlac.v7i2.22691>. Consultado el: 2 en. 2016.

MOLLES, Dévrig. L'histoire globale et la question maçonnique: éléments pour une analyse. *REHMLAC*, San José, v. 6, n. 1, p. 1-32, may.-nov. 2014. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/15225/14524>. Consultado el: 5 ago. 2015.

MURCHIE, Anita Gregorio. *Imported spices: a study Anglo-American settlers in Costa Rica 1821-1900*. San José, C.R.: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1981.

MURILLO CHAVERRI, Carmen. Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica, 1870-1940. *Revista de Historia*, Heredia, n. 39, p. 187-206, 1999.

OBREGÓN LORÍA, Rafael; BOWDEN, George. *La Masonería en Costa Rica. Tomo IV*. San José, C.R.: Imprenta Tormo, 1950.

OSTERHAMMEL, Jürgen. *La transformación del mundo: Una Historia Global del siglo XIX*. GARCÍA, Gonzalo (trad.). Barcelona: Editorial Crítica, 2015.

PALMER, Steven. Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920. *Mesoamérica*, New Orleans, v. 17, n. 31, p. 99-121, jun. 1996.

PRIEGO, Alberto; CORRAL, Carlos. El Líbano: crisol de culturas y pequeño próximo oriente. *UNISCI Discussion Papers*, Madrid, n. 14, p. 57-70, 2007.

PUTNAM, Lara Elizabeth. Ideología racial, práctica social y estado liberal en Costa Rica. *Revista de Historia*, Heredia, n. 39, p. 139-186, 1999. Disponible en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/2024/1923>. Consultado el: 17 ab. 2016.

QUESADA AVENDAÑO, Florencia. *En el Barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

RHENALS DORIA, Ana Milena. *Del ideal europeo a la realidad árabe: Inmigrantes sirio-libaneses en el circuito comercial entre Cartagena, el Sinú y el Atrato (Colombia). 1880-1930*. (Doctorado en Historia de América Latina: Afroamérica) – Facultad de Letras, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2013. Disponible en: <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/1971/rhenals-doria-tesis13.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Consultado el: 15 ago. 2016.

SANTANA CARDOSO, Ciro Flamarion; PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Centroamérica y la economía occidental 1520-1930*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1977.

SIMON, Reeve S. The Hashemite ‘Conspiracy’: Hashemite Unity Attempts, 1921-1958. *International Journal of Middle East Studies*, Cambridge, v. 5, n. 3, p. 314-327, 1974.

SOMMER, Dorothe. Early Freemasonry in Late Ottoman Syria from the 19th Century onwards - The First Masonic Lodges in the Beirut Area. In: ÖNNERFORS, Andreas; SOMMER, Dorothe. *Freemasonry and Fraternalism in the Middle East*. Sheffield: The University of Sheffield Press, 2009, [cap. 2], p. 53-84.

SOMMER, Dorothe. *Freemasonry in the Ottoman Empire: A History of the Fraternity and Its Influence in Syria and the Levant*. Londres: I. B. Tauris, 2014.

SOTO-QUIRÓS, Ronald. Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica, 1862-1943. *Iberoamericana*, Madrid, v. V, n. 19, p. 119-133, 2005.

SOTO-QUIRÓS, Ronald. Percepciones y actitudes políticas con respecto a la minoría china en Costa Rica: 1897-1911. *Historia y Espacio*, Cali, v. 5, n. 32, p. 165-224, 2009. Disponible en: http://revistas.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/1692. Consultado el: 16 jul. 2019.

VEISTEIN, Gilles. L’Empire ottoman depuis 1492 jusqu’à la fin du XIX^e siècle. In: MECHOULAN, Henry. *Les Juifs d’Espagne. Histoire d’une diaspora, 1492-1992*. Paris : Liana Levi, 1992, p. 361-408.